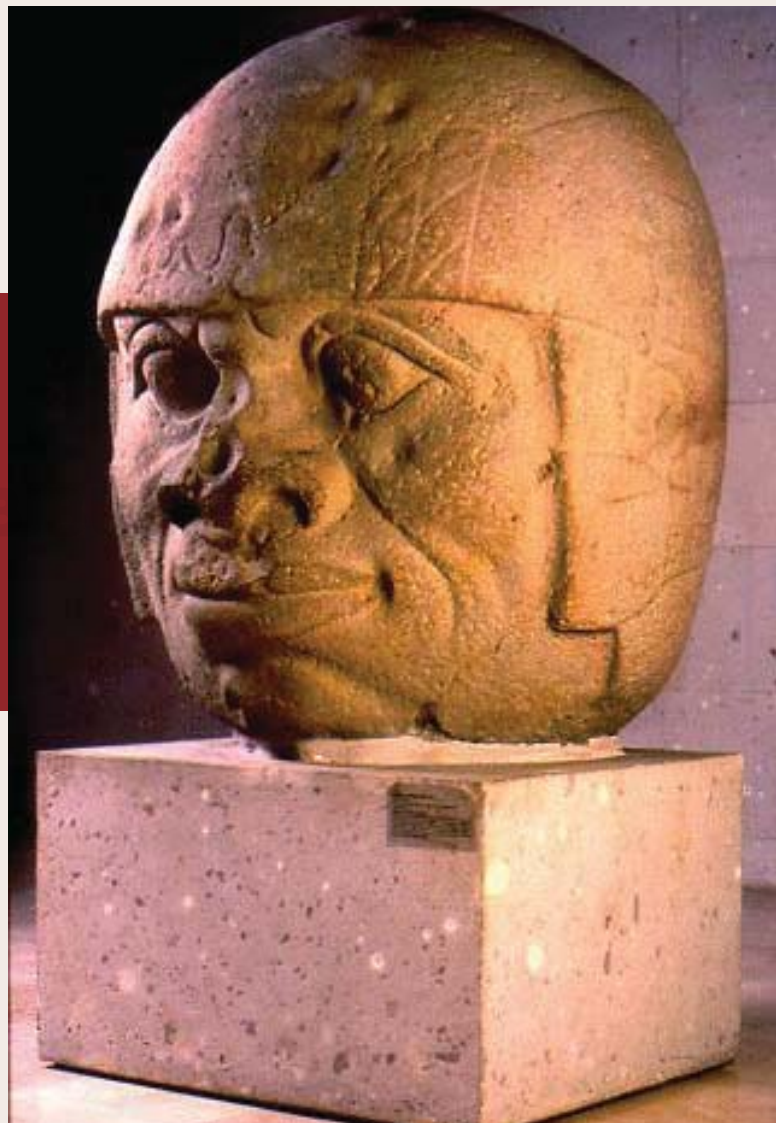


OLMECAS

La etnia olmeca desarrolló su cultura durante el Preclásico Medio en amplias zonas que tuvieron su núcleo o área nuclear en la parte sureste del estado de Veracruz y el oeste de Tabasco. No se sabe con exactitud quienes fueron sus antecesores, aunque sobre el tema hay diversas hipótesis. En principio hay que distinguirlos de los olmecas-xicalancas, grupo que se desarrolló durante el Epiclásico en el centro de México, principalmente en Cacaxtla, aclarando que el etnónimo fue impuesto por los arqueólogos del siglo XX.

La palabra olmeca en náhuatl significa "Gente del país del hule", y fue utilizado por primera vez al final de la década de 1920 por Valliant y Saville, para referirse a los componentes de esta cultura que produjo las monumentales cabezas de piedra descubiertas en distintos yacimientos arqueológicos en la llamada área nuclear olmeca. El etnónimo utilizado para nombrarlos es, entonces, muy posterior a la propia época en que se desarrollaron como pueblo ya que su identidad étnica fue desconocida hasta para los mesoamericanos precolombinos y se desconoce cuál fue el nombre con el que los olmecas se denominaban así mismos, aunque algunas fuentes mesoamericanas parecen referirse a los antiguos olmecas como los habitantes de Tamoanchan, "el país de la abundancia".

Los olmecas fueron considerados durante mucho tiempo como la cultura madre de la civilización mesoamericana, pero no ha podido determinarse cuál es el origen de sus estilo artístico, ni tampoco si sus rasgos culturales son de su propia creación o heredadas de sus antecesores, los restos arqueológicos no son suficiente prueba para arrojar conclusiones indiscutibles. Se considera posible que algunos de los rasgos propios de los olmecas aparecieron en Chiapas o en los Valles Centrales de Oaxaca. Tampoco queda en claro cuál es la relación que tuvieron con los sitios vinculados a su cultura en la Depresión de Balsas, en el centro de Guerrero. Pero más allá de su origen, es indudable que su participación en la red de intercambios comerciales en distintas zonas de Mesoamérica, sirvió para la difusión de su cultura, con sus rasgos particulares como el culto



La palabra olmeca en náhuatl significa "Gente del país del hule"



Cultura Olmeca..



a las montañas, las cuevas, la Serpiente Emplumada como deidad asociada a la agricultura, la simbología religiosa del jade y hasta su estilo artístico, retomado y reelaborado por otras culturas cuando los olmecas comenzaron su decadencia en la región.

UBICACIÓN

La cultura olmeca prevaleció claramente en la parte sur de la Llanura Costera del Golfo, aunque su influencia se expandió por la mayor parte de Mesoamérica, a excepción de la región occidental que se mantuvo autónoma hasta fines del Preclásico. La zona señalada como la de mayor presencia es la comprendida entre los ríos Papaloapan y Grijalva, en la mitad norte del istmo de Tehuantepec. Esta zona actualmente es la que corresponde al sureste del estado de Veracruz y el poniente de Tabasco. Allí prevalece el clima cálido y húmedo, clima que es posible que sea el mismo que tuvo durante la antigüedad precolombina.

El área que fuera centro de la civilización olmeca es irrigada por caudalosos ríos que bajan de las estribaciones de la Sierra Madre de Oaxaca y la Sierra Madre Oriental, como el Coatzacoalcos, San Juan y Tonalá. Por la humedad propia de la zona y las fuentes de los ríos, los desbordes de la corriente son constantes. En tiempos pasados la zona estuvo recubierta por una espesa selva tropical, con numerosas especies que en la actualidad se encuentran en riesgo de desaparición debido a las modificaciones que ha operado el hombre y que han variado el hábitat. Entre estas especies se encuentran el jaguar, las aves de plumajes preciosos como guacamayas y quetzales; reptiles de diversas especies, y mamíferos como el jabalí y el tapir

Los suelos de la región son ricos en humus y con un considerable espesor; es rica en petróleo crudo que brota entre la vegetación a ras del suelo, pero no se encuentra yacimientos de la gran variedad de materiales que utilizaban los olmecas para hacer objetos con su estilo característico, que se han hallado en esta zona y en otras de Mesaoamérica, como la obsidiana, el jade, la serpentina y el cinabrio. Para obtener piedra sólida para sus materiales, los habitantes de esta región recurrieron a las canteras de la Sierra de los Tuxtlas —conocida también como sierra de Santa Martha o de San Andrés—, que les proveyeron de basalto y otras rocas volcánicas que emplearon en la construcción y en la escultura. Sin embargo, estas fuentes de materiales pétreos se encuentran a más de cien kilómetros de distancia respecto a sitios como San Lorenzo y La Venta, lo que puede dar una idea del nivel

Antigua cabeza olmeca.

Los suelos de la región son ricos en humus y con un considerable espesor; es rica en petróleo crudo que brota entre la vegetación a ras del suelo.



de organización que se requirió para trasladar —sin animales de carga y sobre un suelo cenagoso— esos monolitos que se pesan en decenas de toneladas, hasta los centros políticos de la cultura olmeca.

Aquellos pueblos que habitaron la región de Veracruz y Tabasco a través de los siglos, fueron nombrados por los aztecas con la palabra “olmeca”, cuyo significado es “habitantes de la región del hule”, aunque se trate de etnias diferentes con lenguas diversas. El nombre que se daban a sí mismos a quienes llamamos olmecas se desconoce. Esta cultura duró siete siglos y medio y pertenece al horizonte preclásico (2 500 a. de N.E. a 200 d. de N.E.) del pasado mesoamericano.

Algunos rasgos de esta cultura, como el establecimiento de un patrón urbano de asentamiento, la sociedad teocrática, y otras características distintas, tuvieron un claro influjo sobre toda la cultura mesoamericana por lo que se la llama cultura madre de Mesoamérica.

El término "olmeca" comprende distintas realidades. Por un lado un pueblo de la región del Golfo con un estilo artístico que lo caracterizó. Este estilo se ve en peñas, cuevas, esculturas grandes y chicas, objetos de barro, todos diseminados por Mesoamérica. De Jalisco a Costa Rica, pasando por Guerrero, Chiapas, Oaxaca, el Altiplano Central y la costa del Golfo, se han encontrado imágenes de niños-jaguales y otros rasgos propios del arte olmeca. La gran difusión y dispersión del estilo artístico estaría vinculada a la amplia red de intercambios que mantuvieron con pueblos lejanos. Por eso los símbolos y formas olmecas se integraron a las expresiones artísticas de otras zonas mesoamericanas.



Cultura-olmeca.

HISTORIA

Los indicios más antiguos acerca de la existencia de la cultura olmeca datan de alrededor del año 1200 a. C. y los más recientes llegan al año 500 a. C. Los centros culturales de esta civilización se situaron en San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes, pero no hay más datos ciertos que permitan establecer la afiliación étnica, ni el origen de su cultura. Solo se sabe con certeza que se instalaron en Morelos, Puebla y el estado de México, y que tuvieron también presencia en los actuales territorios de Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Pero más allá de donde se situó el origen de esta cultura, la gran red de intercambios de la región fue la que extendió su influencia.

*Aquellos pueblos que
habitaron la región
de Veracruz y Tabasco
a través de los siglos,
fueron nombrados
por los aztecas con la
palabra “olmeca”*



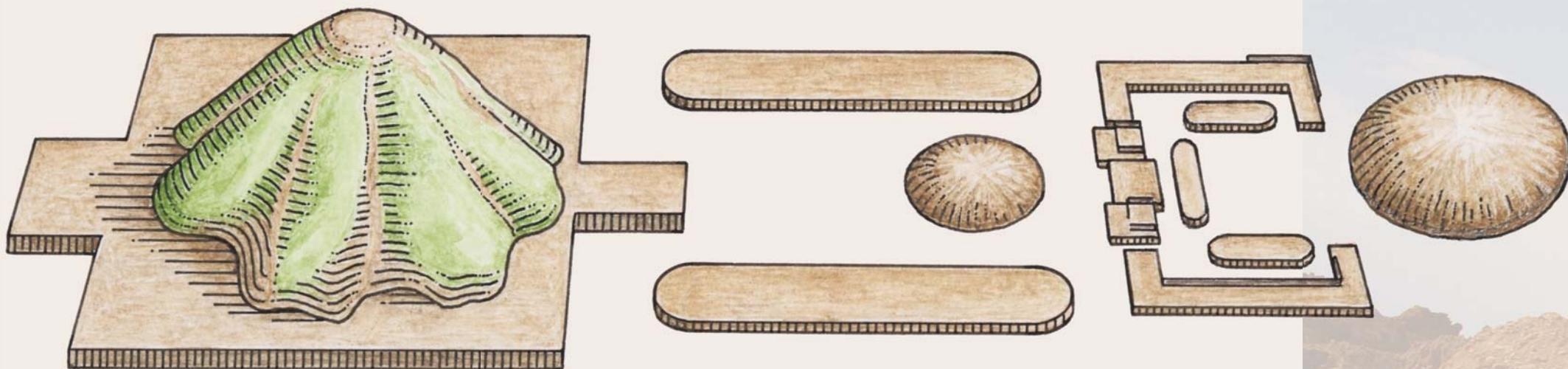


Ilustración de un centro sagrado Olmeca en Veracruz.

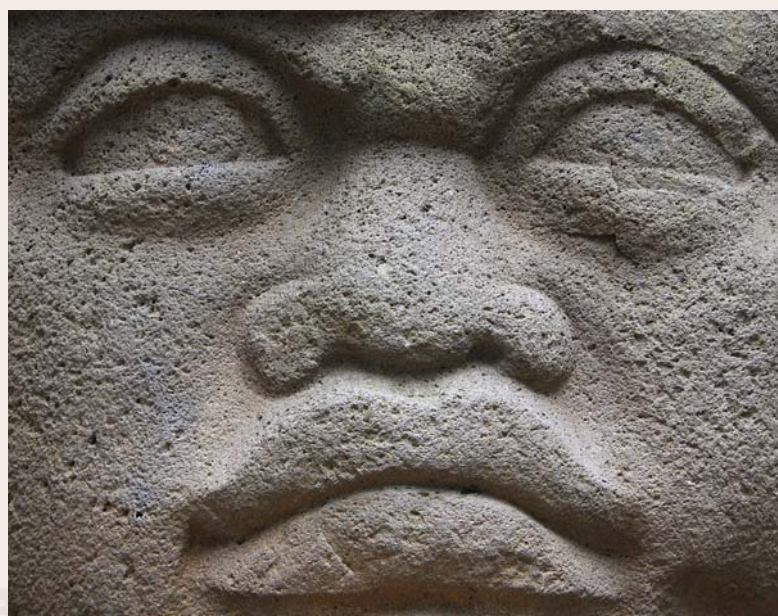
CENTROS CEREMONIALES

Los centros ceremoniales tenían tanta importancia que en el orden social funcionaban como ciudades con su economía, su política y su ideología. Construían los edificios de tierra y adobe, repellados con los mismos materiales y arcilla, por no tener rocas duras en el área, salvo las de las montañas Tuxtla, que tenían importantes canteras de basalto, aunque algo alejadas. Estas canteras proveyeron el material para construir los inmensos montículos y plataformas en los que se instalaron los templos y edificios públicos. La característica principal de estos edificios estaba dada por su construcción en torno a un patio, lo que sentó un patrón de asentamiento básico en la vida mesoamericana, que influyó tanto en los conjuntos habitacionales menores como en las ciudades de mayor población. Rodeando los grupos más voluminosos de los centros ceremoniales se construyeron plataformas de tierra más pequeñas para sustentar las chozas campesinas de carácter perecedero (paredes de palos y barro techadas con hojas de palma).

Los centros de gran impacto por la complejidad de su construcción como los de San Lorenzo, La Venta, Laguna de los Cerros y Tres Zapotes, pone en evidencia el poder que alcanzaron los dirigentes olmecas, quienes condujeron este proceso de organización que contó con la participación de miles de personas, que tuvieron que mover millones de m³ de tierra. Además de la solidez de la construcción, se destaca la belleza de sus terminaciones hechas con piedras prolijamente cortadas, y los canales de drenaje interno hechos con piedra basáltica en los patios para conducir el agua fuera de la ciudad. Asimismo, en el caso de San Lorenzo nueve grandes cabezas colosales representando otros tantos gobernantes fueron colocadas en las zonas centrales del sitio. Al final, la ciudad fue saqueada, la escultura monumental mutilada y enterrada, y alguna parte de ella pudo haber sido trasladada al sitio de La Venta. El haber destruido las imágenes de los líderes indica la naturaleza política del conflicto, aunque también se ha elaborado la teoría de la destrucción cíclica de carácter ritual. Después de la caída de San Lorenzo, el otro centro principal es La Venta, con una superficie que se acerca a las 200 hectáreas. Este sitio fue construido en arcilla y adobe y orientado en torno a un eje básico desviado 8° al oeste del



Dragón Olmeca.



Cabeza colosal Olmeca.

norte, a lo largo del cual se emplazaron las más grandes plataformas que sostuvieron templos y edificios de elite contruidos con materiales perecederos. Limitando este eje por el norte se construyó el Complejo C, que contenía una impresionante pirámide en forma cónica de 30 m de altura y 128 m de diámetro. Más al norte, el Complejo A se distribuye a lo largo de dos largas plataformas que dejan en medio un patio interior, que sostuvo en el pasado una hilera de columnas de basalto. Esta orientación norte-sur estuvo sancionada por una serie de ofrendas y enterramientos que se dispusieron en los patios y las estructuras a lo largo de este eje.

Los restos arqueológicos de La Venta, tanto los de superficie como los enterrados, cuentan con cabezas colosales, estelas y grandes altares, esculturas realizadas en bulto redondo y troncos de basalto. Muchas de las esculturas estuvieron acompañadas en las ofrendas por objetos rituales en jade, pirita y cerámica. La decadencia de La Venta, una ciudad que en el momento de su esplendor pudo albergar 18.000 habitantes, se produce hacia el 400 a.C.

Finalmente, entre los centros de civilización olmeca más destacados, se contaba Tres Zapotes, que es sobre el que se tiene menor información, aunque se sabe que fue contemporáneo de los anteriores y les sobrevivió. En su zona nuclear se encontraron 50 montículos agrupados, así como una cabeza colosal y la Estela C, que contiene una fecha de estilo maya de 3 de septiembre del año 32 a.C.

Los restos arqueológicos de La Venta, tanto los de superficie como los enterrados, cuentan con cabezas colosales.



COSMOVISIÓN

Las creencias religiosas de los olmecas estaban sustentadas en el politeísmo, con un gran número de dioses relacionados con la agricultura y otros elementos como el sol, el agua, los volcanes, etc.

En su fe, los olmecas trataron todos los temas relevantes que luego llegaron a cultos posteriores. En el centro de sus creencias estaba el culto al jaguar, que aparece representado en la iconografía olmeca. Para eso utilizaban su característica boca de forma trapezoidal, con labios superiores gruesos y comisuras hacia abajo. En algunas ocasiones dibujaban colmillos pronunciados, adornos supra ciliares y el cráneo hendido. Siempre aparece representado de la misma manera. No se sabe qué tipo de dios pudo ser. Se cree que pudo ser el origen del dios de la lluvia, que se desarrollará posteriormente en muchos puntos de Mesoamérica.

Hay muchos animales considerados dioses, como el caimán, sapos, reptiles, todos animales de la zona. Normalmente, aparecen mezclados entre ellos, cabezas de unos y cuerpos de otros, creando seres mitológicos. En ocasiones para sus representaciones religiosas tienden a la abstracción, con lo cual no se sabe exactamente qué pudo significar.

Se cree que pudo ser una religión dinástica, sus dioses estarían relacionados directamente con los gobernantes, con los señores de los centros ceremoniales, gobernantes con poderes sobrenaturales, descendientes directos de las divinidades.

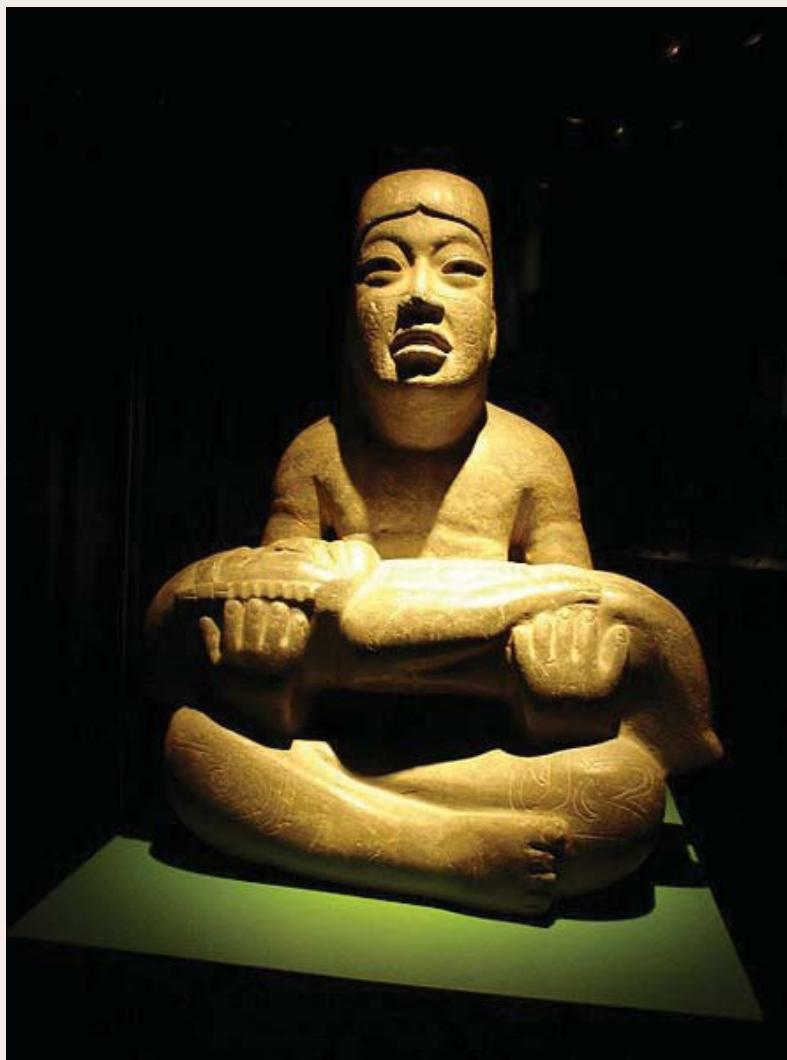
Es una religión compleja, que no se ha conseguido descifrar aún. Pero se cree que pudo tener toda una doctrina aceptada por el pueblo, para justificar, explicar y legitimar a los linajes gobernantes, las desigualdades sociales, las fuerzas sobrenaturales y establecer vínculos entre éstas y los gobernantes. La religión estaría institucionalizada, con un cuerpo doctrinal y su panteón. De esta forma también los líderes gubernamentales utilizaban un símbolo de una figura de animal para identificarse.



Escultura Olmeca.

Es una religión compleja, que no se ha conseguido descifrar aún.





El "Señor de Las Limas"

EL DRAGÓN OLMECA

Este dios de la cultura olmeca tenía los rasgos de la serpiente, aves y jaguares y es el más visto en objetos como las hachas de jade. Es, según consta, el que más comúnmente se representaba.

SERPIENTE ENPLUMADA

Se cree que la representación mitológica de la serpiente que se puede encontrar constantemente en Mesoamérica, tuvo su origen entre los olmecas. En tradiciones posteriores el quetzal o serpiente emplumada fue conocido como el inventor de los libros y calendarios, el dador del maíz a la humanidad, y algunas veces como símbolo de muerte y resurrección, frecuentemente asociado al planeta Venus. Los mayas le conocían como Kulkán; los quiché como Gukumatz. Los toltecas retrataban a la serpiente emplumada como Quetzalcóatl, el rival de Tezcatlipoca. El arte y la iconografía demuestran claramente la importancia de la deidad de la serpiente emplumada en la cronología mesoamericana, así como en el arte olmeca. En las grutas de Juxtlahuaca hay una representación de una serpiente emplumada de estilo olmeca.

EL JAGUAR

Para la realización de figuras talladas de humanos, los oltecas utilizaron jade y jadeíta. En muchas de estas piezas los rasgos humanos se ven inspirados en los del jaguar. También realizaron talla de tamaño monumental. Como el jaguar era un depredador nativo en el área, las figuras de jaguar pueden representar visualmente un mito olmeca acerca de la interacción del jaguar o del espíritu jaguar con los seres humanos. En este mito, se dice que un jaguar copuló con una hembra humana y así dio nacimiento a estos "hombres-jaguar", representados como niños jóvenes y adultos masculinos.

La imagen del jaguar es penetrante en los jeroglíficos más recientes de los mayas y la palabra Baläm (la "a" con diéresis se pronuncia como una letra "u" alargando los labios), jaguar, es un elemento principal en los nombres de héroes míticos y de algunos reyes mayas. En la mitología maya, se creía que los Bacabob eran dioses jaguares. Estos eran los cuatro hijos de los dioses, Itzamná e Ixchel. Los Bacabs sostuvieron el cielo en cada una de las cuatro direcciones, y cada una fue asociada a un color.

HOMBRE DE LA COSECHA

El la mitología mesoamericana “el hombre de la cosecha” representa la fertilidad. Los olmecas lo representan, como a todos sus dioses, con una profunda incisión en la frente como característica de la divinidad.

Según cuenta la leyenda, el hombre de la cosecha era un simple mortal que alcanzó la divinidad en el gesto heroico de dar su vida para que su pueblo pudiera producir alimentos. En algunas oportunidades “el hombre de la cosecha” está acompañado por la figura de una deidad que pertenece a otro mundo. Entre la gente de Veracruz se lo conoce como héroe tribal y suele llamárselo Homshuk. Creen que el sacrificio de su muerte garantiza el alimento de la humanidad. Se dice que se nombra a sí mismo como “el que brota en las rodillas”. Algunos pueblos como el azteca, el tepecano y el tarasca, lo entierran y el maíz o el tabaco crece de su sepulcro. En la versión cristiana de los quiché creen que, durante y después de su crucifixión, el maíz y otras cosechas crecieron del cuerpo de Jesús.

ESPÍRITU DE LA LLUVIA

Se trata de un espíritu masculino cuya imagen, originada por los olmecas, se reproduce con frecuencia en la mitología de otras importantes culturas mesoamericanas. En ocasiones se lo representa acompañado de una esposa que comparte su poder sobre las aguas. Su figura varía, puede vérselo como un enano, un joven o un niño, o como un dios de gran poder que es asistido por varios ayudantes. Aztecas y mayas lo ven según esta última visión, como un maestro al que atienden sus ayudantes. La lengua azteca lo nombra como Tláloc, y a quienes lo acompañan se los menciona como “tlaloque”. Los mayas de Yucatán lo llaman Chaac y a sus ayudantes “chacs”. En Guatemala lo asocian no solo a la lluvia sino también al rayo y al trueno. En Belice los mopan identifican a los espíritus de la lluvia con el nombre de “mam” y como “mams” se conoce a sus acompañantes. Entre los Pipil de El Salvador, el espíritu de la lluvia como maestro, se pierde, y en cambio representan esta deidad en “los niños de la lluvia”. Actualmente los náhuatl consideran estos numerosos espíritus como duendes o “gente pequeña”. La comunidad zoque que habita el estado de Chiapas cree que a pesar de ser muy antiguos, los espíritus de la lluvia se ven como niños.

CULTURA

Considerada como la primera civilización de Mesoamérica, se cree que los grandes progresos de la cultura en el área se iniciaron en el seno de esta comunidad. Entre otros logros se debería a esta cultura el calendario, la escritura y la epigrafía.



Máscara utilizada en rituales.



Sumo sacerdote.

Durante la primera década del siglo XXI fueron encontrados vestigios de escritura olmeca en piezas arqueológicas que datan del año 650 a. C. y del 900 a. C., de manera que su escritura jeroglífica se identifica como la más antigua del hemisferio occidental. Los hallazgos podrían ser petroglifos, y si bien no hay pleno acuerdo sobre su contenido, algunos especialistas creen que cuenta la vida de un gobernante.

ARTE

La ideología olmeca se ve expresada en sus esculturas monumentales, realizadas en bulto redondo y en bajo relieve. En estas esculturas reproducían a sus gobernantes y de ellas se desprende la cuestión ideológica que muestra una sociedad fragmentada en dos. Para esculpir sus colosales cabezas utilizaban piedra basáltica que extraían de las Montañas Tuxtlas, situadas a 80 km de San Lorenzo. Las piedras eran inmensas, lo que implica un enorme peso que para ser transportado exigía un gran esfuerzo. Esto, junto a la imponente arquitectura pública, demuestra el poder alcanzado por sus dirigentes y la estratificación de la sociedad. Otras de sus piezas de valor artístico eran sus altares de piedra, tronos que pueden encontrarse en el área metropolitana y en otras zonas influenciadas por la cultura olmeca. Estos altares o tronos representaban temas que se repiten en su iconografía y en los que se explicita su visión del mundo, sus dioses y las prácticas rituales que conformaban el hábito de este pueblo del Golfo de México. Uno de estos temas se encuentra plasmado en la representación del pequeño hombre jaguar, were jaguar, por medio de un adulto, o llevándolo en brazos. Se cree que esta era la mayor divinidad entre los olmecas, que puede identificarse con el dios de la lluvia adoptado por todas las culturas mesoamericanas. Pero hay otra hipótesis al respecto y es la que la considera como la expresión de un antiguo mito sobre la creación de la humanidad, devenida de la cópula entre un jaguar y una mujer, del que habría nacido el hombre ideal que es aquel que lleva rasgos de jaguar. Como evidencias de esta teoría se citan las tallas de Laguna de los Cerros y de Río Chiquito.

La importancia de las actividades militares se ve en la representación de guerreros armados. A estas tallas de llegó de modo casual en las áreas de periferia olmeca, y esto ha llevado a pensar en una expansión violenta de esta etnia hacia otras zonas de Mesoamérica. Pero los pocos ejemplos son insuficientes para dar certeza absoluta a esta teoría. Junto a ellos, destacan figuras de significado político y ritual como ceremonias de acceso al trono y de legitimación dinástica. Algunos de ellos se vieron incluso acompañados de signos interpretados como prototipos de escritura jeroglífica.



Preparados para el ritual.



Cultura Olmeca.

Las piezas realizadas por los olmecas en piedras duras son de una calidad que no alcanzaron las producidas por otros pueblos de América. Por ellos se posicionaron las jadeitas por encima de los metales más preciados como el oro y la plata. Un logro que se perpetuó entre los pueblos que primaron en la América Media, desde los mayas hasta los aztecas.

Para encontrar esas piedras los olmecas debieron emprender expediciones y hasta fundar colonias a grandes distancias del área metropolitana, moviéndose en dos direcciones, hacia el oeste y hacia el norte a través del Altiplano Central, hacia las serpentinas de Puebla y los jades de Guerrero; hacia el sur y el este, a través de Oaxaca y el Istmo de Tehuantepec, a lo largo de las costas de Chiapas y de Guatemala, hasta El Salvador y Costa Rica. Los movimientos se debían a que los yacimientos que los olmecas explotaban están situados muy lejos de su territorio, como las montañas de rocas metamórficas de Guerrero, en la cuenta del Balsas; o como la serpentina, que la conseguían en el territorio que hoy ocupa el estado de Puebla; o la magnetita, con la que hacían valiosísimos espejos, y cuyos yacimientos de los que se servían, se ubican en Oaxaca, en la extremidad meridional del Istmo de Tehuantepec.

RELACIONES CON OTROS PUEBLOS

El pueblo olmeca mantenía relaciones con otros pueblos pero la naturaleza y sus razones son motivo de controversias. Puede que su expansión esté vinculada con el ascenso de un pequeño grupo de dirigentes al que se atribuían dones divinos y que desde su lugar de poder exigían artículos exóticos y estratégicos, que solo se conseguían lejos del área metropolitana. Estos productos luego

Otra expresión del arte olmeca que permite comprender su sociedad es la pintura mural hallada fuera del área metropolitana. En lugares como Oxtotitlan y Juxtlahuaca existen escenas de ceremonias de la elite, con una figura principal sentada sobre un altar.

En escultura y tallado el arte olmeca no se limitó a las piezas monumentales sino que también produjo expresiones sofisticadas en jade, pirita e ilmenita, minerales que utilizaron para confeccionar espejos. En cuanto a las estatuillas de jade el motivo principal fueron los were-jaguar, también representados en las hachas, los perforadores para ceremonias de auto sacrificio y las máscaras funerarias.

Entre la variedad de piedras que utilizaban para su arte, se destacan las volcánicas, la duras y semipreciosas como la jadeíta de color verde esmeralda, azul verdoso y grisáceo, y en menor medida la serpentina, la hematita y también amatista y cristal de zoca, tal como lo demuestran algunos hallazgos hechos en La Venta.



Quetzalcóatl.



Muñeco de arcilla Olmeca.

eran redistribuidos de modo que aumentaran la desigualdad. Para sostener esta estrategia de dominación tuvieron que articular una extensa red de intercambio y comunicación con otras elites, que llegó a tener en su época de apogeo 2.500 km e iba desde el centro de México hasta Costa Rica. Dentro de un área tan extensa el contacto fue con una diversidad de pueblos, entre los que privilegiaban a los más desarrollados, que eran aquellos que podían apreciar los complejos elementos de su producción y retribuirlos con materias primas, o aquellos cuya ubicación representaba un valor estratégico para el desarrollo económico del área metropolitana. Es así como se ha detectado la influencia olmeca en Tlapacoya y Tlatilco (Cuenca de México), en Las Bocas y Chalcatzingo (Morelos), en Oxtotitlan y Juxtlahuaca (Guerrero), en San José Mogote (Oaxaca), a lo largo de los ríos San Isidro y Grijalva y de la costa chiapaneca, en sitios como Pijijiapan, Batehon, Xoc, Tzutzuculli y Tonalá; y su expansión por la llanura costera del Pacífico de Guatemala y El Salvador, en sitios como Abaj Takalik, Monte Alto, El Baúl y Chalchuapa.

Estos centros han ofrecido muestras de la influencia olmeca, como ocurre con pequeñas tallas, piezas de cerámica o el llamado arte portátil; o en esculturas monumentales, o arte mural, aunque en menor cantidad porque implicaba el traslado de los artistas olmecas al lugar y que el mensaje que expresaba fuera captado por las poblaciones que lo recibían. Obsidiana, jade, caolín, pirita y tal vez cacao y otros productos perecederos, fueron requeridos por un pequeño grupo asentado en el poder en los centros del área metropolitana. Estas materias primas fueron transformadas en dichos centros, de manera que es muy posible la existencia de especialistas a tiempo completo desde la época de San Lorenzo. La redistribución de los objetos obtenidos se hacía entre aquellos que ostentaban un alto status, que los aprovechaban para emprender grandes obras en arquitectura y escultura monumental.

De esta forma los olmecas se erigieron como creadores, difusores y parte del equipo cultural que fue utilizado con distintas reformulaciones por otras civilizaciones de Mesoamérica. Pero no solo dieron sino que también recogieron elementos culturales de otros pueblos, esto sin abandonar su papel central en la evolución de la cultura del área.

Olmecas.

